Aspinwall, de donde se fué a Panamá. No habiendo encontrado allí un vapor con destino a San Juan del Sur, contrató un bote y dos hombres, ostensiblemente para ir a las islas de las Perlas, a cuarenta millas de distancia, pero en realidad con el objeto de navegar las quinientas millas que lo separaban de San Juan del Sur. Ningún botero habría consentido en emprender semejante viaje y de aquí la necesidad del engaño de Rogers. Después de poner a bordo suficientes provisiones para varios días de navegación, Rogers se hizo a la vela. Cuando estuvo a cierta distancia de la costa sacó un par de pistolas, obligando a los boteros a poner la proa mar afuera y hacia donde estaba Walker. Y así siguió sentado y vigilando a los dos hombres de día y de noche, siempre con las pistolas en las manos y sin atreverse a dormitar ni un instante, hasta que su involuntaria tripulación lo llevó sano y salvo al puerto de San Juan del Sur. Rogers era de la estofa de que se hacen los verdaderos filibusteros. Además era irlandés. Podemos condenar la conducta desenfrenada de tales hombres, pero tenemos que admitir cuando menos que la raza de que procedían no estaba degenerada. Roja era la sangre que por sus venas corría (27).

Carta del Teniente Coronel don Joaquín Fernández al Presidente don Juan Rafael Mora.—Año de 1857 (1)

Señor Dn. Juan Raf. Mora
San José

Punta Arenas, Fro. 15/57.

Mi estimado Dn. Juanito:

He deseado escribirle, pero hasta ahora se me llega el caso de hacerlo.

La causa principal que me mueve a ello es que he hablado con Dn. Manuel Cañas sobre los medios de defensa que tiene Punta Arenas en caso de que Walker, reducido a la última extremidad en Nicaragua, quisiese, lo que no es muy remoto, venir a dar un golpe de mano sobre este puerto; y a vista de esto he juzgado que están bastante expuestos los grandes intereses que se encuentran en él. No soy alarmista, pero siempre que se puedan tener seguridades y estar al abrigo de los golpes del enemigo, no veo la causa por qué no procurarse aquéllas para ponerse a salvo de las asechanzas de éste. Yo tengo la convicción de que con

---

(27) Oliphant, *Patriots and Filibusters*, 226-7. Oliphant hizo el viaje con Rogers hasta Panamá y éste lo invitó a correr con él esta aventura. New York *Times*, Marzo 9 de 1857. *N. del A.*

(1) Archivos Nacionales. S. A. Serie XII. Nº 9270.

50 hombres que mande del interior para reforzar la actual guarnición y 100 fusiles para armar los milicianos de Punta Arenas y Esparza, nos podremos defender aquí contra cualquiera fuerza que pueda traer Walker, o si no sostenernos mientras llegan auxilios. ¿Y qué son los gastos de este aumento en la guarnición, si calculamos los beneficios? Y respecto a los 100 fusiles, esto lo creo de muchísima utilidad, pues con ellos se van disciplinando estas tropas, y en todo tiempo serán un respeto para los enemigos del país. Además de las razones expuestas, hay esta otra y muy fuerte en favor de mi argumento: en Punta Arenas hay en la actualidad muchísimas familias de lo más respetable de Costa Rica, y si Walker llegara a tomar esto por sorpresa, como pudiera suceder, su primer paso sería apoderarse de ellas y poner en conflictos la República, haciendo repetir las deplorables escenas de Granada.

Me he atrevido a hacerle estas observaciones, porque como V. se ha manifestado siempre tan indulgente conmigo, creo que no lo llevará a mal, y si mis razones no son bien fundadas, al menos deseo piense que los motivos que me mueven no son otros que los de contribuir en cuanto esté de mi parte al bienestar y seguridad de nuestra patria.

Me ha extrañado muchísimo la llegada de Spencer a este puerto, y tanto más cuanto que estoy al cabo de los pretextos que pone por excusa para no haber cumplido con la comisión que llevó al Sarapiquí. No sé qué pensar, pero tengo cierta desconfianza de él. Yo no creo que quiera vendernos, no; pero sí creo que está demasiado engreído con la buena reputación que ha adquirido y no quiere comprometerla más. Sea como fuere, con este hombre hay que manejarse con mucha precaución, pues pudiera llegar un día en que fuera exigente y peligroso. Esta ha sido mi opinión de siempre.

Ayer llegaron a éste 19 filibusteros desertores y hoy llegarán 36 más. Estas son pérdidas considerables para Walker, y cuanto más lo acosen será mayor la deserción; pero al mismo tiempo el peligro de Punta Arenas será mayor.

Espero que no dejará de recordar sus promesas respecto al Dr. Castro. Su pobre familia está pendiente de mí, por las pocas esperanzas que pude darle. Tanto él como ella han sufrido bastante. ¡Ojalá, como no lo dudo, que ésta haya sido una lección eficaz para el porvenir! Remitiéndole su salvoconducto dará V. a conocer, tanto en el interior como en el exterior, que su posición es tan segura que no teme sus enemigos. Por otro lado ¡hay tanto gloria en perdonar, es tal la satisfacción que uno recibe al hacer un bien a la misma persona que le ha injuriado, que yo no concibo nada que sea más agradable a un corazón magnánimo! En su posición yo no encuentro que pueda tener un placer mayor ni más puro. En fin, yo creo firmemente que, en adelante, la conducta del Dr Castro será tal que no le dará motivo para arrepentirse de haber obrado tan generosamente. Si le parece bien mándeme a mí su salvoconducto y yo me encargo de remitírselo, pues de esta manera yo podré decirle que salgo garante de su conducta, y también en cualquier tiempo exigirle el cumplimiento de sus promesas.

Ya V. habrá sabido de la expedición un poco involuntaria que hicimos al golfo. Aunque fué un poquito peligrosa, no tuvo ninguna mala consecuencia.

La salubridad de Punta Arenas es buena.

Esperamos que el correo de Liberia, que debe llegar por momentos, nos traiga alguna buena noticia.

Sin más por ahora, soy de V. afmo. servidor.

JOAQUÍN FERNÁNDEZ